

Conversando conTigo.

Jorge Arrastía Juárez

El problema central de nuestro tiempo
es que estamos sordos a la voz de Dios.

Joseph A. Ratzinger

A modo de prólogo

HacerTe parte de mi vida. Disfrutar de Ti sin tanto miedo de no ser bueno, de perder el camino, como a esas madres a quienes les roba paz el imaginario peligro de sus hijos. Ese temor, cortada mi esperanza, me impide disfrutarTe, Cristo mío.

Estás conmigo, junto a mí en cada trozo de cada instante. ¿Por qué no sentarnos a conversar a la cobija de un inmenso flamboyán, y a su sombra y frescura hablar de cuanto Ti y a mí se nos ocurra?; o sentados ambos en la arena dejar que el ruido de las olas y la noche serena abran el alma en confidencia de Hermano a hermano, de Amigo a amigo, sin tener que centrarnos, necesariamente, en enmendar la plana. En vez, con sencillez compartir ensueños, forjar juntos los planes y arreglar el destino.

Podemos: puede cambiarse nuestro sino si se conversa, Cristo, conTigo. Intentemos al menos platicarlo *-Haz que convenga*, te diría Teresa--; puede que tengas Tú razón, y yo llegue a aceptarlo, pero debo exponerTe mis ideas, hacerlo unidos. Dos mentes piensan más que una.

Mas si no fuera así, si las matemáticas indicasen que un infinitesimal adosado a un infinito no cambia infinitud, entonces dejaríamos inmutable mi destino y sólo podría ejercer, con prudente cautela, el pedazo de mi libre albedrío. Mis opiniones, al no servir de mucho, no añadirían a la ecuación que para mí, y por mi bien, en celestial pizarra dejaste por escrito; pero valió la pena el intentarlo, el flamboyán, la playa, la discusión, intercambiar ensueños, y el haber estado todo ese tiempo compartiendo conTigo.

Como de paso

*¡Amarlo todo!, porque es amable,
porque Tú me lo has dado, porque nada mejor me pudo haber tocado;
amarlo con locura, con arrebatos:
¡es bello!,
el mejor de los mundos, el mejor de los tiempos para mí.
Amo la tierra en que nací, verde, fogosa,
plantada en medio de los mares como diadema a sus azules,
de sol furioso,
de gentes tan amables;
amo sus picos y sus valles, y su Virgen de piel quemada,
su hijo pequeño y su cruz insinuante.
Conservo con cariño en mis recuerdos mi niñez,
mis colegios preñados de camaradas estudiantes;
mis años de mozalbete cruzando aguas,
cargadas de cañones las grises naves;
señor de olas en el puente de mando,
piel de salitres, ojos de luna,
míos los mares;
los largos años de prisión en los que contra Ti con firmeza y ternura
me apretabas;
el fascinante exilio, con sus fragores de ideales, su gente ansiosa:
en él he ido enterrando a mis muertos,
y me han nacido un burujón de pilluelos
que adornan mi existir con bullicios de tonos frescos.
Mi mujer y mis hijos y nietos, mis desvelos y ensueños, aquí se agarran.
Amo esta tierra, sus gentes, sus ambiciones nobles, sus luchas, su coraje:
llevan la herencia de los primeros, su ingenuidad,
su encerrarse en sí mismos;
y su volcarse genuinamente hacia donde haya dolor,
que ahí se termina su egoísmo de manera tajante.
Quiero los cielos, los santos todos, Tus alados querubas, el Evangelio,
los curas todos tan buenos en sus sotanas y sus altares;
amo la senda que me has trazado:
el caminito estrecho, cuajado de sus piedras, surcado de arroyuelos,
sus abismos, sus sombras.
Porque Tú lo has querido es que lo quiero.*

*Yo sé que voy,
que hacia la tierra nueva todos nos vamos
--cielos y tierra serán del modo que ahora los forjemos--
como cruzados de muchas Manchas de innúmeros molinos que son
y que no son
según que cabalguemos.
¿Qué importa que caminemos como de paso
si el que acompaña quema como en los bosques que a Emaús nos llevan;*

*si hay hombros fraternales
y si el destino compensa con creces el peregrino avance.
De paso y es grandioso,
de paso y formidable;
caminos de hontanares y rosas, de Eucaristía, de oración, de fiesta,
de manjares,
de dolores fecundos, de espinas que hacen brotar la sangre
porque se vea que es roja, ardiente, arrasadora?*

*.... Es fascinante...
Dios vibra en ese entorno.
La huella y el destino se confunden, son uno solo:
andar, y al mismo tiempo llegar a cada unos de estos hermosísimos instantes
a ritmo de centauros, de vírgenes, de donceles, de mártires, de ángeles.
Aprieto el paso
con mis benditas fragilidades,
y Tú a mi lado... como de paso...*

Desesperanza

*Por mis miradas,
por mi imaginación,
por mi boca y mi lengua,
por tanta porquería que inunda el corazón,
por mis noches de insomnio y el modo de repletarlas,
por mi interminable lista de pecados y faltas,
por el empeñamiento de buscar el placer en este lodazal que espanta;
porque no logro enderezar mi vida;
porque en mi más profundo interno pienso
que sólo en mí mismo mi eternidad oscila;
por esta convicción de que soy yo quien de mi salvación el derrotero traza;
desespero Señor.*

*De la pobreza de mi tino sé.
Me veo cómo soy
y que no alcanzo a desprenderme de mi miseria maloliente.
La vida avanza sin que logre ablandarme el corazón
y veo el juicio al alcance de mi mano en la otra esquina
y esta corteza dura y extraña cerrándote la entrada a mi interior.
Prohíbo que de mí Te apoderes:
siempre hay un trozo que guardo, y que no suelto.
Todo lo hago una maraña de absurdos en que me enredo
sin poder evitar este rescoldo, este escozor.*

*En teoría, en las premisas de mi mente,
de Ti depende todo:
yacen allí los elegidos, la predestinación,
y al examinar mi ayer encuentro un tanto de predilección por este tipo que
no vale un bledo;
pero en el fondo, en las honduras de mi cordura,
siento que no,
que no me lo merezco,
que no tengo el temple necesario para perseverar;
y porque es mi respuesta la que cuenta, no lo voy a lograr,
y desespero.*

*Desesperanza
al enfrentar a mi cabeza con mi pecho.
En las teóricas afirmaciones de mi mente,
de Ti depende todo;
pero sé quién soy yo,
iy desespero!*

Desde mi ingratitud

*Es tanto, Señor lo que me has dado;
algo conozco, lo sé, algo he notado,
aunque la mayoría de Tus dones pasan ocultos;
por todos vengo a darTe gracias y gloria, Señor amado.*

*Me creasTe y sostienes, me incrustasTe en el tiempo para amarme
y enfrascado en mi quehacer
—Te doy por descontado—
Te ofendo al olvidarme.
Y Tú, constante,
duerma o vague mi mente sin rumbo fijo, estás justo a mi lado,
apesadumbrado porque Tu hijo, aquél que pariste en Tu mente y Tu alma,
es un ingrato.*

*Cuánto no has hecho para librarme del enemigo, y cuántas veces;
con qué afán mi ángel Te ha pedido para mí cien gracias
y al decirle que sí has añadido lo que no imagino;
o me has dicho que no
y contrariado no he comprendido lo que con esa negativa
a mis tonteras has otorgado.
Sólo lo que a mi último fin conviene colocas a mi paso.*

*Me quieres Tuyo y tuerces mi voluntad porque Te busque,
me ruegas que regrese cuando el camino dejo;
y si no quiero, con tozudez de Dios me agarras,
me fuerzas, permites que me hiera, me repletas de espinas las veredas
para que vuelva,
porque el abismo a que dirige mi elección Te espanta.*

*Gracias, mi Dios querido,
gracias;
a Ti la gloria, que no son míos
ni mis talentos ni mi sonrisa, ni el bien que hago,
ni los dineros de mis pocas limosnas;
soy el pobrecito intermediario, las manos que necesitas para pasar oculto,
soy tu instrumento,
yo soy el barro, pintura, brocha, lienzo, cincel con el que esculpes,
papel en el poema que entonas a los vientos;
soy todo eso porque quieres hacerlo en mí
que no soy sino la más decepcionante nada.
¡A Ti la gloria!
por los dones que sé, por los que ignoro,
por todos ellos, ¡por Ti!,
Señor, mis gracias.*

Necesito las fuerzas

*de Tus fuerzas,
porque estoy caído.*

*Todo acción, con muy poca oración,
movía y revolvía.
Carezco ahora de ambas
y yazgo en apatía sin lograr arrancar de nuevo,
sin recomenzar,
sin energías, sin ganas y sin fuerzas
para orar ni obrar.*

*Convencido de que colaboraba en lo que Tú querías
arremetí con garra, cien proyectos a un tiempo;
huracanadamente ejecutaba sueños con juvenil ardor, con brío y lozanía.
Caminaba yo solo, sin envolverTe mucho en lo que hacía:
era trabajo Tuyo y descontentado estaba que Tú me ayudarías.
Haciendo por mí mismo lo que Tú me pedías no iba a fracasar en nada,
sin apreciar que mi éxito podría ser el fracasar.*

*Un fiasco y para el suelo.
Bastó uno solo.
Un peculiar Damasco:
cuando Saulo cayó, ayunaba y oraba;
alguno cuidaría de su cabalgadura, no le importaba;
yo cuido del caballo, de la armadura,
los pongo a mi costado y me recuesto en ellos.*

*No es que no me aflija el haber fracasado,
que sí me hiere, y mucho;
sino que mortifica más este permanecer postrado
sin reacción de muelle comprimido,
anonadado y sin poder orar.*

*Hoy me decido a pedir de Tus fuerzas:
desde este hueco las suplico;
que aprenda la lección.
Ponga a Mi Cristo a la izquierda de mis ceros,
empiece conTigo para que no termine como ahora:
acudiendo débil y tardíamente a Aquél que tiene que ser el fin y el principio.
Por el comienzo debí haber, siempre, empezado
y terminar en Él.
Necesito Tus fuerzas, idame tu ayuda!
Te necesito.*

Respuesta

*ContestasTe, Señor, y qué increíble Tu respuesta.
Esperabas mi confesión, la aceptación de mi actitud tan torpe.
Sentí que me tocabas, sabía que eras Tú,
y fue tan lindo:
supe que eres Dios sin rencores, con amor abundante,
con aguas repletas del verdor arrancado del árbol que en sus orillas
su copa yergue.
Me siento otro, con las ganas de siempre,
tengo tantos sitios a donde ir,
tantas gentes que llegan hasta mí porque Tú las envías:
se abren puertas que parecían clausuradas.*

*En medio de la noche desperté repleto de energía,
pletórico, con ansias de comenzar el día,
lleno de ideas y de planes, proyectos a borbotones;
quise correr, comenzar a hacer lo que tenía pendiente...
Entonces sonreí, y me frené.
Dormí tranquila y nuevamente sabiendo que podría,
que empezar y recomenzar es todo simple si a Ti Te tengo
iy Te tenía!*

*Hoy ya nada es igual:
el sol más rojo y más ardiente,
los pájaros con plumas de diamantes y cantos en sus frentes,
las nubes raudas blanquean el paño azul que las contiene.
Y veo niños que corretean por pasillos que no lo son,
sino prados muy verdes;
corredores de flores se les enredan en los menudos pies y les hacen crecer
lozanamente,
se abrazan a sus padres y juntos forman una legión donde ayer había vacío
y sequedad
y nada.*

*Hoy todo es todo, sin pedazos de rasgos diferentes,
hoy la totalidad es tan total que nada escapa a su abarcadora plenitud.
¿Me explico?*

*Es que mi Dios no permite un resquicio
cuando devuelve al ánimo la convicción de que con Él todo es posible;
y la respuesta llega de donde y cuando menos esperas
si tienes la humildad de volver al polvo del que naciste:
el suelo es tu lugar, el sitio que exactamente corresponde a tu virtud,
y es en ese barro donde te soplan las narices y te ordenan crecer.*

*Se ha desvanecido aquel ayer
de tal manera
que no existió.
Nunca estuve caído,
jamás vencido,
y siempre con mi Dios.*

**"Todo lo que en el mundo hay – los deseos de la carne,
la codicia de los ojos, y la ostentación de la riqueza--"**

I Jn 2, 12-

17

*Cuanto se ofrece, brilla, refulge,
nos golpea, se muestra y deseamos:
no venderá el diablo baratijas que lo parezcan;
las envuelve en dorados, en sedas,
y encima un cristalito que parece un diamante.*

*Una vez obtenidas,
¿para qué tenerlas si no podemos ostentarlas?:
es el obligado corolario;
es parte intrínseca de esa posesión, para que sea completa,
el que se sepa y vea
porque nos hace superiores a los otros:
a aquéllos que codician y desean pero carecen;
¿por qué no mostrar a los otros el que hemos triunfado?
¿por qué no exhibirlo si es prueba de que somos mejores,
más talentosos, mejor dotados?
Es falta suya el no haberlo alcanzado:
ison tan pequeños, tan torpes, tan enanos de coraje y de garra!
Desde la cumbre alcanzamos a contemplarlos con la potente vista
de los depredadores:*

*pobrecitos, tan inferiores y tan abajo.
Y a nuestra vez, los de acá arriba, levantamos nuestras envidias, otras;
no hay diferencia entre unos y otros, entre nosotros y nosotros:
no se es mejor porque no se pueda adquirir lo que se desea
quizá con un mayor ardor que aquél
-- las uvas verdes --
que lo posea.*

*Eso es cuanto ofrece --poder, honor, riqueza--, hay,
y cuanto tiene bien presentado, codiciable, apetecible,
gratificante en el ahora y el aquí, hermoso e inmediato.*

*Este mundo no es tonto, y no su jefe:
en ese barro bien adornado es que nuestra carne se estremece
y por ello nos despedazamos
para gozar de sus placeres en toda su fortísima vileza.
La carne ahí, palpablemente deliciosa,
¿por qué no agarrarla en este instante
y luego, cuando viejo,
renunciarla?*

*Señor,
es urgente que nos arranques las malezas que nosotros y nadie más
por creerle al maligno hemos sembrado.*

*Esta tierra es tan suave y tan ancha,
somos tan flacos,
está tan al alcance agarrar lo que al alcance está;
es tan estrecho y tan agosto el renunciar,
tan difícil mirar un poco más allá, elevarnos, tomar el espíritu y alzarlo,
porque el fango se pega como costra y adormece el ánimo.*

*Danos de Ti las ganas,
estremécenos, Cristo, con la codicia de lo que es eterno;
que ostentemos en el alma amor sincero, limpio,
como el de aquel apóstol que grita que el mundo pasa y con él sus deseos.
Queremos tener oídos para oír y ojos para ver.
Señor,
en Juan Te suplicamos.*

Nudos,

*que Tú conoces, mi Señor,
ahogan el alma.*

*Se me hace vueltas un cordón que he creado
-en mi interno tengo manos y dedos--
y que no acierto a desatar.*

*Angustia de confrontarme sin tener solución ni honesta respuesta
a mi inquietud de naufragar entre un determinado bien y un específico mal
que me roen la entraña.*

*Me enfrento a mí, a mi necesidad vital, sin solución, sin vislumbrar la luz
en este hueco de tinieblas
en que me hallas.*

¿Buscar ayuda y resultar ser yo el que decido?

¿Victimario y víctima yo mismo?

*Hoy se me hace evidente lo que mañana dudo;
me pierdo en un laberinto de fobias y de miedos,
y busco, leo, e interrogo,
y me dicen que tengo que dar yo mismo un fallo contra mí
o a favor de mí mismo.*

*Del otro lado el enemigo que vigila y acecha,
que pone abismo y brecha
y puente que nos tiende y luego arranca;
arroja sombras brutalmente, y luego tranquiliza;
me abre a la franqueza para después lanzar la soga con la que agarra
y le da vueltas.*

Nudos.

¡Luces, Señor, tus luces nuevas!

*que penetren al tribunal donde yo soy el acusado, el fiscal, el defensor,
el juez, y el único testigo.*

*Tenemos Tú y yo, Señor, que resolverlo;
yo frente a Ti, descarnadamente;*

*Tú frente a mí, o a mi lado mejor, apasionadamente,
como hace un padre con un hijo.*

Aprieta mi corazón que encontrarás la vena con su abultado coágulo.

Dime qué hacer; qué hacemos juntos:

*si lo tratamos a lo gordiano en sangre, con bisturí de pedernal, bien duro,
o si hay un modo que ahora se me presenta difuso, extraño, oscuro.*

*Ten en cuenta, Señor, que humanamente hablando, tentado y débil,
desorientado y complicado,
se me hace muy difícil.*

*Perdona la explicación, porque lo sabes todo,
pero para abrirme a Ti tengo que abrirme antes a mí, pensarlo en alta voz,
conTigo,*

y de esa forma quizá se me haga aquella luz que pido.

*Señor, hagámoslo los dos;
solo no puedo librar esta batalla contra satán, menos conmigo.
Que cuando yo batalle con los dos,
zafando nudos
--Tuyas mis manos--,
estés al lado mío.*

La Caja

*Un niño minusválido a quien quisiste mucho;
entre ellos Te sientes a Tus anchas.
Fue Tu mimado y le enseñaste el cielo, su sencillo camino;
abriste Tu costado porque bebiera pleno
--la historia es verdadera, hermosa,
y encierra la entrañable hondura de Tu Misterio--
de las aguas con las que sacias a cada pequeñuelo.*

*Su madre le había preparado,
lejos acaso de la crueldad ingenua de otros niños,
para recibir por vez primera a Cristo sacramentalmente;
ya antes Tú y él andaban juntos entre sus juegos.
Luego le llevó al párroco del pueblo y,
dudoso éste,
a la pequeña iglesia.*

*Le señala el cura el Crucifijo:
- "¿Quién es Ése?" --le dice secamente--
- "Dios".
Y luego apunta el cura al Tabernáculo:
- "¿Quién está ahí?"
- "Dios".
- ¿Luego, hay dos dioses?"...
- "No*

*--responde el niño señalando al Jesús crucificado--,
porque parece que está ahí; pero no está ahí"
y apuntando hacia el Sagrario, le añadió:
- "Parece que no está ahí; pero está ahí."*

*Y nunca lo estuviste tanto.
Yo sé, Jesús, que entonces Te estremeciste, y le besaste y Te reíste.
Jamás esa presencia se hizo más real, auténtica, vital;
lloraste más que ante Jerusalén, o el sepulcro gélido de Lázaro.*

*Marcó ante el cura y ante mí, el niño,
la diferencia radical entre la olvidada Celda, y el Crucifijo;
entre el estar Tú en relieve esculpido sobre la Cruz
adonde se abalanza la mirada,
la presencia de los jirones de Tu carne, la sangre derramada,
los huecos de los clavos y las espinas,
las abiertas heridas, el tumefacto rostro desencajado,
Tu mirada hacia el Padre...
que donde están, Jesús, es en la Caja.*

Eres...

*la Vida,
y el entenderlo cuesta.
Hay que escocerse las entrañas,
tenerlas en carne viva,
tropezar, darse de bruces,
encontrar vacío, insatisfacción, desdén por todo, insaciables e insatisfechas
ansias,
sentirse en desespero, sin humano asidero, noche del alma,
para entonces, y sólo entonces,
sin plumaje ni vuelos, arrastrando el lodo entre las garras, volverse a Ti,
nutrirse de Tu savia,
respirar de Tu aire, subir a la montaña
y desde allí agarrarse con rudeza de Tu tronco
y vitorear la hazaña de ser un vástago crujiente, una gloriosa rama,
un águila con las alas prestadas que retoma los aires con fiereza,
bestia que ruge, y mata,
manso cisne que blandamente recuesta su plumas en el agua.*

*Eres la Vida.
¿Y qué es eso?
¿Qué es vivir?
Vivir es existir de radical manera, es ser quien soy y serlo plenamente;
es tomar ese algo que me han dado en existencia
y hacer con ello el proyecto que me has encomendado
desde el principio de los tiempos;
es ser... en Ti;
volver a Ti desde este ahora, en cada instante,
divinizarme,
asir mis vísceras con mano dura, arrancarlas,
vaciarlas para que Tú puedas llenarlas,
rasgar la finitud,
ser el hombre muy hombre, macho, varón, vir,
y la mujer mujer, y el niño niño, y el doncel más doncel.
Como todo lo simple la vida es ese aliento que me soplasTe en las narices,
eterna la vigilia, intensa lid.*

*E invade el absurdo contrasentido, acaso la clave del problema:
para saber que sin Ti el todo es nada,
la fama una bisutería y el poder vacuidad,
hay que creerTe lo que dices,
y al intentar hacerlo descubrir, andando, el movimiento:
respirarTe, meterse en Ti, arrimarse a Tu pecho, dejarlo todo,
dejarse uno mismo, renunciar a existir;
y luego que Te alejes y comprobar que ya, entonces,
no es posible no vivir,*

*no interesa el otro modo de existir, que no lo es,
y por ello
al encontrar
es preciso perder.*

*Hermosa paradoja:
esa verdad se me hace consciente cuando hace ya mucho que era, en mí,
raíz y savia;
respiro cuando ya no respiro,
y me doy cuenta que en Ti no vivo tras haber, mi Dios, en Ti vivido;
sin haberTe perdido, tras haberTe tenido,
no hay modo de saber cómo se vive en Ti,
y que el averno no es sino vivir fuera de Ti.*

*Vivir es, ante todo,
aprender que hay un mundo, adentro, en el que existe Dios;
y más allá, o más acá de aquello puramente sensual, de las ideas,
de los conceptos,
hay otra vida que trasciende el pensar e ilusionarse, o el aspirar a ser doctor
o presidente de alguna institución,
o comer, o saciarse de los mil modos en que podemos;
es más que divertirnos, y que juzgar, es más que el apetito;
más simple y asequible.
Es todo eso... y más.*

*¿Vivir?,
¿vivir vivir, el único vivir, vivir la vida,
gozarla a pulmón lleno, disfrutar, regocijarnos,
alcanzar con las manos las galaxias que se inflaman a trillones de años luz
sin dejar de sufrir?...
Yo soy la Vida,
Yo soy la Vid;
vivid en Mí.*

*¿Llegar?.
Yo soy la vía,
soy el camino para llegar a Mí.*

*¿Certeza?.
Soy la verdad;
creed en Mi Persona.*

*Tres realidades inseparablemente unidas:
te soy la Vida , soy tu Verdad, y el inequívoco Camino para llegar.
Vivir andando, andar viviendo, adquirir la verdad en movimiento,
la única verdad nacida al caminar el único camino cierto,
la única jornada que lleva a la verdad, surge de ella, es fin y su comienzo.*

*Creerlo, intentarlo, aventurarse,
inquietarse, estar insatisfecho,
buscar, tocar, hallar camino, luz y vida,
uno solo el intento;
tres bien distintos,
tres diferentes, y una la naturaleza;
estando el Camino todo en la Vida,
la Vida toda en la Luz,
la Luz total adonde esté el Camino;
ninguno mayor, ninguno antecede ni sucede
la Luz engendrada por la Vida,
el Camino procedente de Vida y Luz rabiosamente unidas.*

*Volverse a Ti, nutrirse de Tu savia, respirar de Tu aire, subir a la montaña y
desde allí
agarrarse con rudeza de Tu tronco,
y vitorear la hazaña de ser un vástago crujiente,
una gloriosa rama llena de luz en el camino de la vida.*

"No eres humilde cuando te humillas..."

Soberbia

*Gracias, Señor, por colocarme en mí lugar.
Sentí los golpes y adiviné de dónde procedían:
eran Tuyos, Señor, eran Tu beso,
los amables codazos que me situaban en el preciso lugar en que debía estar.
Me dolieron en la parte más sensible porque venían de él
cuando ya me iba imaginando
que todo iba tan bien.
No dije nada;
no a él que eres Tú;
pero sentí la rebelión adentro.*

*No eran los primeros,
fueron varios los golpes,
antes y ahora.
Desconcertado sentí que se me abrían viejas heridas
de cuando haciendo lo que creía correcto por mi Isla,
decían que era un tonto
--aquello del profeta entre los suyos--
y me gritaban la verdad que ya aprendía:
era el siervo inútil:
ni yo ni mi quehacer valían
lo que yo imaginaba que valían.
No debería haberme entonces pesarme tanto:
la carencia de todo, libertad incluida,
aquella incomprensión,
eran la necesaria carga
que en aquellos jóvenes años crujían
en las vísceras,
el cabello y los huesos.*

*Tú me ayudaste;
me consolaste al tiempo que dejabas que aprendiera la lección
porque otro era el motivo de mi encierro, de los desprecios,
de todo abajamiento.
Tú me llevaste a caminar sobre las aguas,
sin temor a las olas ni al crispado viento;
dijiste que eras Tú el que me había sacado de la barca,
de su tablado amable y tibio;
Tú quien me había lanzado a las espumas
y sostenías mi alma sobre el blancor bramante de aquellos elementos
que no eran torturantes:
constituían el necesario reto de Quien moldeaba,*

Aquél que me fraguaba a calor lento.

...sino cuando te humillan y lo llevas por Cristo”.

Por Ti.

*Es lo muy poco que soy capaz de darTe:
A lo Josemaría, aprender sin lamentarme;
y hablar con él,
con el del golpe,
a la sombra que tiende una taza de café,
sin mencionarle nada del porqué;
abrirle mis adentros,
que lea, escudriñe, ausculte,
y al hacerlo acaso entienda al menos mis motivaciones.
Con caridad,
con el cariño que en Ti le tengo.
hacerlo por él también, que es bueno, y buen amigo,
y me ayuda, y se lo debo,
y le quiero.*

*Todo eso bien;
pero ante todo ser el siervo inútil, humillarme por Ti.
Y porque mis derechos son deberes,
poner al mismo tiempo, con audacia, los puntos sobre las íes,
que eso es también humillación;
porque al hacerlo con respeto, con ternura,
con la maza de acero envuelta en la funda acolchada,
se colocan la dignidad y el derecho por encima de nuestra incomodidad.
¿No es ello, apelando a la debida caridad, velar por él?*

*Todo eso bien;
pero ante todo ser el siervo inútil y humillarme por Ti.
Es lo muy poco que soy capaz de darTe:
ir a parar al suelo con mi cuerpo, abatir mi soberbia, y ser...
Tu pequeñuelo.*

Continuemos, Señor,

*nuestra conversación de la mañana.
Ahora más calmado, reposado el ánimo,
dialoga más la voluntad que el sentimiento;
las gracias son las mismas, igual el reconocimiento a Tu magnanimidad,
sólo que la mente pondera Tu entrega, Tu visita, lo que me has dado,
con la medida que la pasión no deja.*

Freno la estampida de la bestia,
presa levanto al torrencial de aguas que Tú provocas
cuando permites que los vientos desgarran
-- estremecidas velas --
el extraño, voluptuoso arrebató con que hinchas el alma al estar tan cercano.

Queda en el alma un gusto a cielo suave, tibio dorado,
la fe se afinca, la esperanza asoma su lado más amable,
y en sólido cimiento se yergue la morada donde estuviste,
donde Tu sombra denuncia que has estado.

Por favor, continuemos...
porque no puedo estar ya solo,
que busco, y pido, exijo, demando, que se exacerbe el pecho;
lo pido y busco y reclamo humildemente:
no quiero freno,
ansío la estampida.
Vuelve, Jesús, de nuevo; refuerza lo que queda de aquello que quedaba;
no Te marches completo que ahora ya no puedo resignarme a la ausencia y,
desesperadamente,
agarro la punta de Tu manto y lo clavo a mi suelo.

Saxum

*Recuerdo tu santidad alegre,
noble, sencilla;
el delicado pretender no ser sino la sombra de aquél a quien seguías.*

*Recuerdo la mañana de ese día,
hace ya años, en la tertulia amable;
yo no te conocía,
ni penetrado bien la Obra que entonces conducías.
Fue fresca la mañana y aún más refrescante el modo,
impresionante la actitud, humilde y grande,
con la que tus respuestas se iban hilvanando.
Después de dar contestación a varios anglos (te traducían)
oíste la pregunta de un latino y le interrumpiste
espontánea y oportunamente:
- "¡A ti te entiendo!"
-- aquel inglés con acentuado acento no requería traducción --.
Reímos todos juntos
y se hizo aún más familiar nuestra conversación,
la santidad aún más vecina a mente y corazón.*

*No conservo, Don Álvaro, lo que dijiste,
trascendía el mensaje a tus palabras:
me acuerdo, sí, que sonreías,
ponías al alcance de todos el caminito al Cielo:
lo presentabas itan asequible!
Algo sin discusión:
bajo aquella sotana había alguien cercano a Dios,
alguno a quien no me cabía la menor duda que un día
le rezaría en los altares
y parecía como yo, mas no lo era.
No sé explicarlo:
como si fuera Cristo quien charlaba con las mismas palabras que yo uso,
y sin embargo era algo nuevo y diferente lo que indicaban,
preciso, riguroso, el trecho al que apuntaba;
se hacía palpable que si lo mostrabas tan suave y delicadamente
era porque tú ya lo habías desbrozado con tus manos gigantes
y tu alma aún más bella.
Apenas te movías;
no eran los gestos ni ademanes, sobraban ellos,
era la sugerencia,
era tu voz que llegaba con la tranquila autoridad del padre
que amaba a cada uno de sus hijos
y a cada uno le tendía el alma para que transitara sobre ella
por senderos seguros, cuajados, razonables.
Nunca cesaste de sonreír ni de ser tímidamente inmenso,*

*cual si quisieras no ser tú quien lo dijera,
sino que en ti fluyera,
exactamente,
lo aprendido a tu vez, de otros labios, en otras partes.*

*Saxum, te quiero.
Acepta este amor de quien no es ni sombra, ni ha aprendido el camino:
alguien que desde aquel día
vislumbró en ti la santidad posible:
calcada senda de tu antecesor,
que haces imperioso proseguir
ahora "por conducto reglamentario" para nosotros
--que así lo habías presentado a san Josemaría--
detrás de ti.*

Señor de los señores,

*Dios de los dioses,
continúas siendo el dios desconocido,
en medio de tantos otros dioses ya no tan griegos.*

*Si paseas, Señor, por nuestros patios,
hallarás monumentos hermosos que hemos erigido:
junto al areópago, colina de Marte que todo lo domina,
hemos en cada esquina colocado numerosas estatuas;
que a los doce dioses del Olimpo, sin deshacernos de ellos,
les hemos añadido otros por nosotros mismos fabricados.
Reverenciamos, por supuesto, al Zeus que amontona las nubes,
a Poseidón que habita en el mar de amplio regazo;
a Apolo, Ares, y Artemisa hermanos.
Con ruidosos oráculos
y guerras
y algunas mujeres que no resisten presencia de varón contamos.
La estética y la ética estropeadas,
el mundo hemos plagado de Hefestos poco agradados;
a los pequeños dioses de cada posible denominación los adoramos
con énfasis en aquellos que rigen el mercado
-tan atrayente Hermes, tan juvenil, de consumismos ciudadano--.
Tan sólo Hades no ocupa ningún trono, como si no existiera:
jugamos a la inmortalidad,
y ciegos a la muerte caminamos.*

*Desconocido eres,
poco concreto,
relegado sujeto de filosofías, de metafísicas,
de gente de ocios que se la pasa elucubrando.
O se Te deja para pobres aldeanos, incultos y nada refinados;
para ellos sí sirves, para contentarles su pobreza y yo seguir con mis dineros,
y mejor si su humilde y sana condición provoca en ellos
un Dios curiosamente deformado.*

*Y tiemblo si me miras.
Te conozco, Señor, sé lo que haces... Te adivino...
¿Sobre quién la tarea, Dios tan querido, de develarte,
a Ti,
al orbe?
¡No a mí Señor!
A mí no apuntes con Tu dedo.
Otros lo pueden. ¡A mí me aterra!
¿Volverme al que conforma mi complicada circunstancia,
a ese ser bien definido, irrepetible, que tengo delante de mis ojos,
al que has puesto al alcance de mi mano, de mi cariño,*

*al que conmigo tropieza en la calle, en la fiesta, en el trabajo,
y sacudirle?
Me estremece, Padre, la posibilidad de que me hagas responsable,
de una tarea de la que un día rendiría ante Tu trono cuentas:
ese ser para muchos el único Cristo con quien tropiecen,
constituir mis manos en Tus únicas manos,
que lo que no diga se quede sin decir,
que al que no abrace se quede sin Tu abrazo:
que me pongas a ese alguien frente a mí,
y quedar solos,
él aguardando...*

*Que iconoclasta,
con extremo cuidado,
nunca ofenderle,
derribe las estatuas que le cercan el paso:
que ni Baco, que éste vino es otro vino,
ni Afrodita, que este amor es otro amor,
ni Apolo, que esta luz es otra luz,
queden en pie.
Incrustar en el mundo al Dios desconocido
llenarle de Él,
alzar la Cruz y concretarTe, Dios de los dioses.
Que destronados yazcan los demás
caídos
en barro de su barro.
¿Restituírte como Señor de los señores?
¡No sabes que fui yo quien coloqué estatua tras estatua?
No a mí, Señor,
no a mí,
¡no puedo!...
cuesta, atormenta escuece,
más bien... no quiero...
¡No a mí Señor!
A mí no apuntes con Tu dedo.*

A contrapelo

*Tú sabes que no puedo;
que es inútil.
Si fuéramos a lograr algo, ponerlo todo Tú Te es obligado;
absolutamente lo requiero:
donde pusiste vocación, Tuyo el esfuerzo.*

*Me conocías, Jesús, al señalarme,
ahora Te es preciso acabar Tu obra a pesar mío:
no hay solución,
conmigo nada vale
-- no existen avenidas por las que yo transite a voluntad y que me salven--
sino la férrea y aunada voluntad del Hijo, del Espíritu, del Padre,
porque,
lo sabes,
iyo soy mi contrapelo!*

Al alba

*Jesús que Te me duermo.
Amodorrado por el sueño
se me va la cabeza hacia delante,
luego de lado,
¡agárrame!
¡sacúdeme!
Tú nunca duermes,
y yo atontado,
lerdo, aletargado.*

*¡Mi Hostia linda!
¡Jesús, qué bello!
¡Jesús, te amo!
¡Jesús que Te me duermo!*

Amigo, ¿a qué has venido?

*Cuántas veces me preguntas con ansias, Jesús, a qué yo vengo.
¿A qué vengo, Maestro?
Vengo a oscuras, a la luz de la luna tan llena y tan brillante,
temblorosos los labios,
en las manos puñales,
a pagarTe el bien con que pasasTe haciendo,
a enseñarTe con obras que ese bien molesta,
que mi vicio prefiero.*

*Alguna vez, Señor, Te me he acercado,
es cierto que asustado,
y Te he visto rezando;
e interrumpiendo Tu Getsemaní, Te he hablado
todavía buscando una esperanza,
un resquicio,
un pedacito de mi alma
por el que pudieras rescatarme.
Y sin importarte que entorpeciera Tu rezarle al Padre,
aun sabiendo que andaba entre negruras,
que cargaba puñales,
me has mirado con amarga ternura,
me has hablado de auroras, de la grandiosidad del sol;
me has recordado que lo soy al llamarme tu amigo;
Me has dicho que quieres que trascienda,
que lo quieres desesperadamente,
que es lo único que quieres: ¡salvarme!;
y que es posible si yo también lo quiero.*

*Y tonto,
Te he respondido que no es ese mi anhelo
si ello representa renunciar a mí mismo,
si quieres que quepa por una puerta angosta y por lo estrecho,
si pides que sea manso y soy rebelde,
si hay que ser perfecto.*

*Te he recordado, Maestro, entonces
--y realmente me hago--,
que yo soy otro más de aquéllos que asesinan profetas:
que he venido,
cruzando mis brazos por Tus brazos, enlazando Tu cuello,
a señalarTe,
a indicar que eres Aquél que nos molesta, y hay que eliminarTe.
Me acerco,
cargado de hachas, de antorchas,
con el alma implacable;*

*trayendo soldadesca y criados armados,
duros,
bestiales.
Llego a la cabeza y remolco a los otros
que no me basta el ofenderTe solo.*

*¿A qué vengo, Maestro?:
a traicionar Tu amor;
atiborrado de rencores,
el odio en las pupilas
oscuro el interior.
Vengo a arrastrarTe hasta la Cruz
y traigo los escarnios,
martillos, esponjas de vinagre,
vendajes, y un sudario.*

*Y porque aseverasTe que pobre de aquél que Te entregaba,
que más le valía que no hubiese nacido,
y me mirasTe,
vengo,
así de ingrato soy,
al frente,
a golpear el primero.*

*A Ti que habías dicho que no tenías sitio donde reposar Tu cabeza
vengo a darTe por lecho un madero que me he fabricado,
que yo mismo he cargado de horrores
cada vez que he pecado.*

*Me preguntas con ansias, Jesús, a qué yo vengo.
¿A qué vengo, Maestro?
Vengo a oscuras,
a pesar de la luz de la luna tan llena y tan brillante,
temblorosos los labios,
en las manos puñales,
a pagarTe el bien con que pasasTe haciendo,
a enseñarTe con obras que ese bien molesta,
que quiero mi vicio, y lo prefiero.*

*Es triste contestarTe.
No voy a hacerlo.
No puedo responderte a Ti que eres santo, a Ti que eres el bueno,
a Ti al que interrumpo cuando rezas, por mí, en el huerto.
¡Si al menos me durmiera con los otros y no pudieras preguntarme!
¡Si al menos me desentendiera cargado de los sueños,
como Juan, como Andrés, como Pedro!*

*¿No adivinas, Jesús, a qué yo vengo?:
¡A besarTe, Maestro!*

De corto cráneo

*El burrito de noria
da vueltas y más vueltas
en el lagar.
Jamás reposa.
Me le parezco
pero a la inversa:
mi buen burrito
trilla la uva
para hacer vino;
yo me lo tomo;
pero no es eso
que mortifica:
es que en mi piedra
yo le doy vueltas
a mis pecados;
la más amarga
de las bebidas
que yo he tomado
iy a mí me gusta!
No es del martiano
--de aquél que dijo
que de plátano y agrio
pero es mi vino--.
El de que hablo
no enorgullece,
no es del cubano:
es de Luzbel;
es del que tiene
rabos y tarros.
Me pertenece
porque en la Noria
de tantas veces
que le doy vueltas
me le dan crédito
por triturarlo;
y soy tan malo
que con él hago,
idéntica la cepa,
sin variación,
el mismo trago;
ni originalidad poseo
en mi pecado:
aburre,
cansa,
el mismo siempre.
No necesita*

*buscar argucias
el viejo diablo
y puede
delegar la tarea
en un novicio
de corto cráneo.
Es más,
no tiene
ni que tomar trabajo
en endosarlo:
yo suelo ser
mi mismo diablo:
yo solito me tiento
yo solito me atraigo,
yo me convenzo
yo trazo el lazo,
y yo me empujo
si dudo en dar
las mismas vueltas
atado siempre
al mismo palo.
Qué triste ser
burrito y noria todo a la inversa;
qué tonto el desplazar
del viejo oficio
al mismo diablo;
y de remate
tan poca dignidad
que acabo haciendo
la inepta labor
del inútil novicio
de corto cráneo.*

“...aunque la gente no responda,
aunque tarde en brotar el fruto,
aunque debamos ir cuesta arriba”

Por Ti,

*a Tu modo y maneras:
no es mejor el alumno.
Cuesta,
fardo que pesa,
furor que quema, que desespera;
arar en solitud,
clamar en la desértica acritud de multitudes que pasan por el lado
ceñidos a metas más concretas,
ajenos a cuanto no resulte en relumbro metálico,
a cuanto no retiña.*

*“Hermano Francisco, no te acerques mucho...”
y se le ven al lobo acercarse pupilas aunque sean otros los motivos.*

*Y porque estoy atribulado, pesan los fardos.
Desgarra cabalgar en solitario
sin Sancho que entienda o que no entienda, pero que ande a nuestro lado;
a nuestra vera sólo la sombra mientras el día recuesta sus soles de costado.
Después ni ella.*

*Me vuelvo a Ti.
¿Y será Tuya esta misión?,
peor sería que resultase nuestra...*

Apóstol de mí mismo

*Para llevar a otros, llevarme a mí primero:
cargar mi mente, dotar el corazón.*

*Tomarme de la mano,
enviado a mí mismo,
agarrarme del brazo con mano firme
y llevarme ante Él.
Obligar mis rodillas, que caigan hasta el suelo,
y ya de hinojos
mostrarme la poquedad de mi existencia,
la infinita desemejanza con el Dios
y desde ahí,
desde mi nada,
recomenzar a construir:
acaso sea aprovechable algún pedazo de mi ruina,
salvable alguna piedrecilla,
rectificable algún talento.*

*Para llevar a otros, llevarme a mí primero
cargar mi mente, dotar el corazón,
y partir a dónde Tú me envíes.
Primero los hinojos, después alzado;
abajado primero, sólo después los ojos en el cielo.*

Ansiedad,

*por no confiar en Ti;
no absolutamente.*

*Sin fe al ejercer la cotidiana fe, la de todos los días, de todos los instantes,
la verdadera fe,
la que se ejerce a cada paso de la vida.*

*Resulta menos difícil no asumir herejías,
crear los dogmas, aceptar profecías,
acaso porque no me conciernen ni hieren,
no están al alcance de las entendederas;
y así, un poco, desvincularse y admitirlas
como si no fueran a afectar mi día a día.*

*iOh fe de cada día!
iOh deseada amante de mis días!
iOh anhelada compañera de mis noches en que despierto
con temblor en mis huesos;
aquéllas en que el sueño escapa sin dejar escape a mis momentos!
¿Por qué, Dios de los dioses, no Te me entrego?
¿Por qué mi desconfianza?
¿Por qué no espanto los fantasmas oscuros de mi llanto?
¿Por qué me empecino en yo ser yo
si soy tan indefenso, tan sin razón, tan fatuo y tan ligero?
iOh fe de cada día... te necesito!
Temo.
Me aterro.*

"Es una desbandada que dura veinte siglos"

Escrivá.

*Cruje la cruz, los huesos.
Nos evadimos porque mata.*

*El mundo se revuelve salvajemente:
insaciables las masas,
instintos implacables,
ojos de sangre;
y Pedro y los demás nos escapamos
y Le dejamos solo.
Porque somos cobardes
no se ha detenido la estampida.*

*Dura es la cruz,
Señor,
y más espanta cuando la vemos destrozarTe.
El mundo tiene hachas, antorchas, espadas, brutalidades;
son muchos y muy malos
y salimos con centrípeto estremecimiento de la cruz disparados;
nada nos para.*

*O acaso sí...
un rostro transmutado, unos ojos angustiosamente lacerados,
una señora que en nuestra carrera tropezamos
y nos pregunta por su Hijo...:
- "No lo hemos visto...", balbuceamos.*

*- "Perdón, señora; sí lo hemos visto, está en el sitio del que huimos;
queda... a nuestra espalda...
lejos... a veinte siglos de distancia...
¿Sabe, señora?... está en la cruz...
de ella es que escapamos porque da miedo.
Perdón, señora,
ya hace mucho que corremos
... isí usted nos ayudara!..."*

Para conversar conTigo...

*no necesito, Jesús mío, el flamboyán
ni olas, ni palmeras, ni arenas;
sino un timón de un auto,
un tranvía repleto,
una caminata fatigosa bajo el sol,
un taller o una oficina.*

*Es bucólicamente poético imaginarse estar bajo un frondoso árbol
o evocar las doradas arenas de una playa;
pero más real es tomar mi existencia,
no importa si sudoroso o cargado de sueño,
y estrecharme duro, allí, contra Tu pecho.*

*No convocasTe
a los sentados en las nubes.
DialogasTe,
en medio del tráfago del orbe, con los atribulados, con los cargados,
con los que por sus iniquidades el alma y la existencia les pesaban.
Los otros, los reposados, repletos de autoestima, estaban bien pagados.
LlamasTe
desde Egipto a la charla en medio del desierto;
desde el templo donde, un jovencito entonces, abandonando todo,
hablabas a los doctores
mientras a los que Te querían se les arrugaba de ansiedades el pecho;
desde la abarrotada calle a Zaqueo en una agostada tarde de verano.
Conversabas del templo en los portales, de bueyes y camellos atestados.*

*Para tranquilidad has dado los Sagrarios.
Allí hay quietud,
allí hablas con palabras más fuertes porque estás presente
con Tus espaldas anchas,
Tu ceño acogedor, y Tu rizada barba;
pero no puedo constreñirme a esos únicos momentos
porque la diferencia no está en el dónde:
Tú eres siempre el mismo, compasivo, atento, diligente;
soy yo
el que me exijo lo que no es necesario para acrecer el diálogo.
¿El sitio?; cualquiera es bueno;
lo que me falta es el poner los pies en esta tierra
y darme cabal cuenta que el Cristo, omnipresente, toca en mi hombro
para que vuelva la cabeza hacia un lado y Le vea conmigo transitando;
que a Emaús, si acepto conTigo caminarlo, lo encuentro en cualquier parte.*

Índice de Roma

1	Como de paso
2	Desesperanza
3	Desde mi ingratitud
4	Necesito las fuerzas
5	Respuesta
6	Todo lo que en el mundo hay
7	Nudos
8	La caja
9	Eres
10	Soberbia
11	Continuemos, Señor
12	Saxum
13	Señor de los señores
14	A contrapelo
15	Al Alba
16	Amigo ¿a qué has venido?
17	De corto cráneo
18	Por ti
19	Apóstol de mí mismo
20	Ansiedad
21	Es una desbandada
22	Para conversar conTigo...